

LECCIÓN 7 - DEL 10 AL 16 DE FEBRERO

HONESTIDAD PARA CON DIOS

“Pero la parte que cayó en buen terreno son los que oyen la palabra con corazón noble y bueno, y la retienen; y como perseveran, producen una buena cosecha” (Lucas 8:15).

SÁBADO 10 DE FEBRERO

HONESTIDAD RADICAL

INTRODUCCIÓN > LUCAS 8:15

Un profesor mío y su esposa decidieron, al comienzo de su matrimonio, tener una política de honestidad total el uno con el otro. Esto resultó en un enfoque audaz en una situación que la mayoría de los esposos han experimentado: Cuando su esposa le preguntaba: "¿Cómo me veo con esta ropa?", él decía la verdad. Si sentía que el nuevo vestido de su esposa no era muy favorecedor, se lo decía (claro que practicar esta honestidad debe de requerir cierto nivel de tacto).

Muchos años después, su esposa pasó por un problema médico muy serio, por lo cual tuvo una cirugía. Al despertarse de la anestesia, con su esposo a su lado, ella enfrentó nuevos miedos por el daño. Se preocupó de que la cirugía hubiera arruinado su apariencia física, y le hizo a su esposo la temida pregunta: "¿Soy fea ahora?"

Él nos dijo con emoción que, cuando tomó con sus manos el rostro de su esposa ese día y le respondió que era más hermosa que nunca, ella sabía que le estaba diciendo la verdad, porque siempre había sido completamente honesto con ella. El amor y la confianza íntima en su matrimonio le permitieron consolarla como nadie más podía hacerlo.

La honestidad es vulnerabilidad y fidelidad. Crea una base de confianza que permite que una relación crezca y prospere. La honestidad es necesaria para la intimidad. La des-honestidad, la mentira y el engaño destruyen la confianza y matan las relaciones.

¿Ha de extrañarnos que la honestidad esté codificada en los Diez Mandamientos? ¿Ha de extrañarnos que Dios nos pida que pongamos esa honestidad en práctica en la manera en que administramos los bienes tangibles que él nos ha confiado?

La intimidad que Dios anhela tener con nosotros requiere honestidad radical. Nos acercamos a él con vulnerabilidad desnuda, con todas nuestras fallas y debilidades expuestas, confiando en su amor inimaginable y en su gracia para cubrirnos. Dependemos de su voluntad para nuestra vida porque sabemos que él ve y se preocupa por nuestras necesidades más profundas. Esa honestidad y confianza permea cada área de nuestra vida, y hace que la fidelidad a Dios sea una parte fundamental de cómo vivimos. No podemos escoger ser honestos con Dios solo en algunas áreas de la vida, pero no en otras.

Al estudiar la lección de esta semana, piensa en la hermosa intimidad de una relación construida sobre la honestidad radical. Reflexiona en cómo esa honestidad impacta tu mayoría, y profundiza continuamente la confianza entre tú y Dios.

Jalene Sharp, Nashville, Tennessee. EE UU.

www.escuela-sabatica.com

#RPSP: Hoy, Mateo 16 - Durante esta semana, *El Deseado de todas las gentes*, caps. 10, 11.

UNA HISTORIA DE ROBO DESENFRENADO

LOGOS > GÉNESIS 22:1-12; 28:14-22; LEVÍTICO 27:30; MALAQUÍAS 3:7, 8, 10; LUCAS 16:10; EFESIOS 1:3

LAS COSAS MÁS PEQUEÑAS IMPORTAN (LUCAS 16:10)

La honestidad como cualidad de carácter tiene una gran importancia, una importancia eterna. En Lucas 16:10, Jesús nos dijo que nuestra honestidad determina mucho sobre la piedad de nuestra vida: "El que es honrado en lo poco también lo será en lo mucho". En cambio, un declive espiritual produce el mismo efecto, pero en la dirección opuesta: "El que no es íntegro en lo poco tampoco lo será en lo mucho". No se podría expresar de manera más clara que en este pasaje de Lucas que cosechamos lo que sembramos. Con el tiempo, tus esfuerzos honestos, o la falta de ellos, se hacen evidentes en tu vida, de alguna manera. Como la forma en que tratamos con el dinero está tan ligada a nuestra condición espiritual, los efectos de nuestra honestidad tienden a evidenciarse gran parte del tiempo en nuestra vida financiera. De hecho, los asuntos relacionados con el dinero son los hilos que nos unen a nuestros cónyuges, familiares y amigos de manera poderosa. Hay más versículos en la Biblia sobre el dinero que sobre casi cualquier otra cosa.

¿LE HAS ROBADO? (MATEO 3:7, 8, 10)

Agárrate fuerte para oír esta declaración: es probable que seas un malversador, un bandido o un ladrón. Quédate en línea. En Malaquías 3:8, se nos presenta esta acusación: "¿Acaso roba el hombre a Dios? ¡Ustedes me están robando! Y todavía preguntan: '¿En qué te robamos?' En los diezmos y en las ofrendas". La palabra "diezmo" significa un décimo de las ganancias agrícolas y monetarias. Si alguna vez retienes esa décima parte, la porción de Dios, de ganancias de cualquier tipo, la Biblia condena tu pecado (y el mío). Para condenar el aparentemente inocente descuido de diezmar, Dios eleva el acto de diezmar a un nivel moral elevado, codo a codo con sus mandamientos más importantes. Los dos versículos que rodean Malaquías 3:8, los versículos 7 y 9, ponen un microscopio sobre este texto. El versículo 7 les implora a los creyentes que vuelvan a Dios porque, si lo hacemos, él se volverá a nosotros. ¿Todavía nos preguntamos cómo volver a él? El versículo 10 infunde gracia y misericordia a la situación si hacemos una cosa: "Traigan íntegro el diezmo para los fondos del templo, y así habrá alimento en mi casa". El resto del versículo 10 es la promesa de Dios que dice: "Vean si no abro las compuertas del cielo y derramo sobre ustedes bendición hasta que sobreabunde" (Malaquías 3:7, 8, 10).

DIEZMAR COMO UN ACTO FE (GÉNESIS 22:1-13)

¿Es esta promesa de bendición simplemente como causa y efecto, como una hilera de dominós que caen, o un fósforo que raspa contra una lija y crea una llama? No sin una vida de fe, según Génesis 22. Los primeros doce versículos de este capítulo cuentan la historia de la gran fe de Abraham en Dios cuando este se acerca al monte del sacrificio con su hijo Isaac, sin haber un cordero a la vista. "El cordero, hijo mío, lo proveerá Dios", le dijo Abraham a Isaac, asegurándole que aparecería un sacrificio. La gran riqueza de Abraham le permitía tener a disposición una gran cantidad de corderos apropiados para ofrecer a Dios; pero, ejerciendo una gran fe, él los dejó atrás a todos al embarcarse en la misión de Dios de un sacrificio extraño: la vida de su hijo, Isaac. Por su propia fe, Isaac,

un sacrificio dispuesto, fue atado y ubicado sobre el altar. Abraham levantó el cuchillo y fue interrumpido por la voz de Dios que lo detuvo. Él encontró un carnero cerca de allí, enredado en un arbusto por sus cuernos. Fue el sacrificio provisto. Dios promete proveer para nosotros, y Abraham ejerció fe en esa promesa, poniendo todo su corazón al cuidado de Dios, confiando en él ante lo que cualquier persona consideraría instrucciones descabelladas. Quizá no necesitemos de la fe de Abraham para continuar, o comenzar, a pagar nuestros diezmos a Dios, pero una gran parte de esa fe podría ser nuestra si tan solo la pedimos y ponemos la promesa en acción.

UNIRNOS A ÉL POR MEDIO DE LOS DIEZMOS (GÉNESIS 28:12-22)

El nieto de Abraham, Jacob, recibió un sueño ahora conocido como "la escalera de Jacob", mientras dormía una noche en un lugar que la Biblia llama Betel. El Señor le reiteró a Jacob la bendición de Abraham de que tendría una gran descendencia, "como el polvo de la tierra". El Señor también le prometió estar con él adondequiera que fuera y traerlo de vuelta a la tierra de su padre, y así solidificó un vínculo con Jacob. Este construyó un altar al Señor en Betel y juró que, si Dios lo traía de vuelta a la tierra de su padre, de todo lo que Dios le diese, le daría la décima parte (Génesis 28:12-22). El diezmo no era una solución mágica y Jacob no vivió sin pruebas, pero terminó siendo el renombrado Israel, padre de doce tribus. La promesa, aceptada por fe, resultó en la bendición de muchos hijos que, a su vez, tuvieron muchos hijos, y así sucesivamente; también resultó en que su propio hijo José fuera un instrumento de Dios para salvar al mundo durante esa época de una hambruna devastadora que duró siete años.

SIN EMBARGO, NUESTRAS BENDICIONES MÁS APRECIADAS TIENEN MÁS VALOR (EFESIOS 1:3)

Dios no solo bendijo a estos hombres del Antiguo Testamento, fieles y honestos con sus diezmos, con ganancias materiales y familiares por haber diezclado, sino que, aún más importante, eligió bendecirlos de formas más profundas. El apóstol Pablo escribió: "Alabado sea Dios, Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos ha bendecido en las regiones celestiales con toda bendición espiritual en Cristo" (Efesios 1:3). Las bendiciones espirituales de Dios son las más importantes que podemos recibir porque tienen los efectos más duraderos. Señalan en dirección opuesta a las cosas de esta tierra (como las posesiones materiales), hacia las que tienen valor eterno. Todas sus bendiciones son para nuestro bien, y él las promete si tan solo le devolvemos honestamente el diezmo que nos pide.

PARA PENSAR Y DEBATIR

¿Has experimentado las bendiciones de Dios cuando abre "las compuertas del cielo [...] hasta que sobreabunde"? ¿Te ha sorprendido? ¿Por qué? ¿No has experimentado esta bendición? ¿Por qué piensas que es así?

¿Has tenido que explicar, o has explicado, a un pariente, amigo o colega no creyente, por qué das voluntariamente el 10 % de tus ganancias por causa de algunos versículos de la Biblia (o algún libro, dudosos para ellos)? ¿Cómo lo hiciste o lo harías?

Jeremy Vetter, Moscow, Idaho, EE.UU.

DIEZMAR: PLACER EN EL DEBER

TESTIMONIO > GÉNESIS 14:20; MALAQUÍAS 3:8, 9

"El origen del sistema de los diezmos es anterior a los hebreos. Desde los primeros tiempos, el Señor exigió el diezmo como suyo; y este requerimiento fue reconocido y cumplido. Abram pagó diezmos a Melquisedec, sacerdote del Altísimo (Génesis 14:20). Pasando por Betel, desterrado y fugitivo, Jacob prometió al Señor: 'De todo lo que me dieres, el diezmo apartaré para ti' (Génesis 28:22). Cuando los israelitas estaban por establecerse como nación, la ley del diezmo fue confirmada como uno de los estatutos ordenados divinamente y de cuya obediencia dependía su prosperidad.

"El sistema de los diezmos y las ofrendas tenía por objeto grabar en la mente humana una gran verdad: que Dios es la fuente de toda bendición para sus criaturas, y que se le debe gratitud por los preciosos dones de su providencia.

"'El diezmo... de Jehová es'. En este pasaje se halla la misma forma de expresarse que en la ley del sábado. 'El séptimo día es reposo [sábado] para Jehová tu Dios' (Éxodo 20:10). Dios reservó para sí una porción específica del tiempo y de los recursos pecuniarios del hombre, y nadie podía dedicar sin culpa cualquiera de esas cosas a sus propios intereses".¹

"No es el propósito de Dios que los cristianos, cuyos privilegios exceden por mucho a los de la nación judía, den menos liberalmente que los judíos. 'A cualquiera que fue dado mucho -declaró el Salvador-, mucho será vuelto a demandar de él' (Lucas 12:48). La liberalidad que se requería de los hebreos era, en gran parte, para beneficio de su propia nación: hoy la obra de Dios abarca toda la tierra. Cristo confió los tesoros del evangelio en las manos de sus seguidores, y les impuso la responsabilidad de dar las alegres nuevas de la salvación al mundo. Nuestras obligaciones son por cierto mucho mayores que las del antiguo Israel. [...]

"Aquel cuyo corazón refulge con el amor de Cristo considerará no solamente como un deber, sino como un placer, ayudar en el avance de la obra más elevada y más santa encomendada al hombre: la de presentar al mundo las riquezas de la bondad, la misericordia y la verdad.

"Es el espíritu de la codicia lo que induce a los hombres a conservar para la complacencia propia los medios que por derecho pertenecen a Dios, y este espíritu es tan aborrecible para él ahora como cuando, mediante su profeta, censuró severamente a su pueblo así: '¿Robará el hombre a Dios? Pues ustedes me han robado. Y dijeron: ¿En qué te hemos robado? En los diezmos y las primicias. Malditos sean con maldición, porque ustedes, la nación toda, me han robado' (Malaquías 3:8, 9)".²

¹ *Patriarcas y profetas*, pp. 564,565. | ² *Los hechos de los apóstoles*, pp. 278,279.

PARA PENSAR Y DEBATIR

Cuando devuelves tus diezmos, ¿sientes placer? ¿Por qué Dios pide un décimo de nuestros ingresos sin importar las dificultades o circunstancias diarias que enfrentemos?

Laura Vetter, Moscow, Idaho, EE.UU.

DIEZMAR: UN CÍRCULO DE CONFIANZA

EVIDENCIA > ÉXODO 20:10; LEVÍTICO 25:1-7, 20-22; 27:30-33

El primer registro bíblico de la práctica de diezmar está en la historia de Abram, cuando dio un décimo de su botín de guerra al sacerdote Melquisedec. Pero, no fue hasta los días de Moisés que Dios le ordenó al pueblo que siguiera este ejemplo. Según la ley mosaica, los israelitas debían dar un décimo de la totalidad de la producción de sus tierras y sus animales, sin sustituciones ni exenciones.

En Levítico, los israelitas agrícolas también recibieron la instrucción de observar la *shemitá*, un séptimo año sabático en el que no se debían sembrar los campos y todas las deudas se perdonaban. Dios, en su divina provisión, prometió un sexto año de abundancia para que se pudieran juntar reservas para el año de descanso. Esto estaba precedido por el diseño semanal que detalló en el cuarto mandamiento. Trabajamos la mayor parte de esos días, y el sexto es de preparación para que el sábado sea un día completo de descanso.

La *shemitá*, poco a poco, quedó en sujeción a la interpretación rabínica. Incluso en el Israel moderno, todavía hay controversia sobre cómo seguir este mandato, y algunos rabinos han ideado la *hetermejirá*, o permiso de venta, que permite que los judíos vendan sus tierras a un no judío por la *shemitá*, para que sus tierras sigan siendo cultivadas.*

De manera similar, algunos de nosotros nos encontramos tentados a modificar el modo en que guardamos el sábado o devolvemos los diezmos. Quizá miramos nuestros recursos y nos preocupamos por casi 'estar en rojo'. Aparece una cuenta o un gasto inesperados; vemos algo que sentimos la necesidad de comprar. Y así, como algunos de los rabinos han hecho con la *shemitá*, quizá creamos pequeñas trampas legales. Nuestro deseo humano de tener el control puede llevarnos a cerrar fuertemente nuestro puño en lugar de dar con las manos abiertas y confiadas. Pensamos que estamos engañando a Dios.

No obstante, ¿no es paradójico un mandato de dar? Piénsalo de este modo. Los cristianos recibimos el mandato de ser mayordomos: empleados terrenales de un jefe celestial. Las instrucciones de Dios en cuanto a los ciclos de la *shemitá*, el sábado y el diezmo son congruentes. Con cada uno de ellos nos pide un sacrificio honesto, que no parece tener ningún sentido desde el punto de vista terrenal, para demostrar nuestra creencia en que él nos cuida y provee para cada aspecto de nuestra vida. Nuestra honestidad es una medida de cuánto confiamos en nuestro empleador porque él confía en nosotros.

Los israelitas fueron buenos mayordomos de la tierra. Dejar que los campos descansaran les permitió recargarse y estar más saludables para los siguientes años. Al seguir las instrucciones de Dios y poner la confianza en él, Dios recompensó esa confianza con una cosecha abundante. El diezmo es un intercambio, pero debemos recordar que siempre es Dios quien da la parte mayor.

* Steven, Erlanger, "As Farmer and Fields Rest, a Land Grows Restless" [Mientras el agricultor y los campos descansan, la tierra no reposa]. *The New York Times*, 8 de octubre de 2007.

Laura Gang, Nashville, Tennessee, EE.UU.

DIEZMAR: UNA MANERA DE AGRADECERLE A DIOS

CÓMO HACER > GÉNESIS 28:22; LEVÍTICO 27:30

Todos hemos oído el dicho que dice: "La honestidad es la mejor política", pero ¿alguna vez nos detuvimos a pensar en esta declaración en relación con Dios? Creo que no; lamentablemente solemos pasar por alto el hecho de que ser honestos con Dios es tan importante, o quizás aún más, que ser honestos unos con otros. Piénsalo. Dios es la fuente de todo lo que consideramos nuestro: vida, familia y trabajo. Él creó todo; puso nuestra vida en acción. ¿No merece nuestra honestidad a cambio? Ser un buen mayordomo cristiano requiere que seamos honestos en todo lo que hacemos, incluyendo lo que hacemos con el dinero. A diferencia de lo que cree la mayoría, nuestros sueldos no son nuestros; una parte de ellos -el 10 %, para ser exactos- le pertenece a Dios (Levítico 27:30). Como dijo Jacob luego de la noche en que soñó sobre una escalera que llegaba al cielo: "De todo lo que Dios me dé, le daré la décima parte" (Génesis 28:22). Al darle el diezmo a Dios, reconocemos su presencia en nuestra vida y le agradecemos por proveer para nuestras necesidades. Dicho esto, ¿cómo comenzamos a agradecerle?

- » *Orando por la dirección de Dios al diezmar.* Si nunca antes has diezclado, este tipo de honestidad puede ser muy difícil, especialmente porque involucra dinero. Trabajamos tan duro para ganar nuestros ingresos que desprendernos de siquiera una parte parece imposible; pero Dios es más grande que nuestros miedos, así que pídele que te ayude a convencer a tu corazón de que todo saldrá bien al final.
- » *Recordando a Abraham y su prueba de fe.* Abraham siguió las instrucciones de Dios - aunque significaran la posibilidad de perder a su amado Isaac para siempre- porque tenía la esperanza de que, de alguna forma, Dios no lo haría atravesar por eso. Como Abraham le dijo a Isaac: "Lo proveerá Dios" (Génesis 22:8). Puede haber estado hablando del cordero para el sacrificio, pero su frase confiada se aplica también al acto de diezmar. Dios proveyó el cordero; y definitivamente, él también puede reponer el dinero que le estás devolviendo.
- » *Dando un paso de fe como Abraham y realizando una prueba propia.* Abraham confió en Dios, y tú también puedes hacerlo. Devuelve fielmente una décima parte de todo lo que ganas por uno o dos meses. Olvida tus miedos y aférrate a la promesa de que Dios proveerá. Honra a Dios con tus diezmos y mira lo que sucede. Él te asombrará de maneras que nunca imaginaste posibles y serás bendecido, de esto no tengo dudas.

PARA PENSAR Y DEBATIR

En lo relativo a diezmar, ¿alguna vez proveyó Dios para ti de una manera totalmente inesperada? ¿Cómo?

Además de devolver una décima parte de todo lo que ganas, ¿de qué otras maneras puedes agradecerle a Dios por siempre proveer para ti?

¿Qué pasaría en tu vida si trataras el diezmo como un estatuto ordenado por Dios sobre el cual dependiera tu prosperidad?

Mindi Vetter. Newman Lake, Washington, EE.UU.

CON EL FIN EN MENTE

OPINIÓN > LUCAS 16:1-15

Lucas 16 comienza con una de las parábolas más extrañas de la Biblia. Un administrador (mayordomo) en el proceso de ser despedido. Al mirar al futuro (en el cual él espera no tener una carrera como pordiosero o cavador de pozos), se da cuenta de que va a necesitar algunos amigos, así que en su último día de trabajo llama a quienes tienen deudas con su jefe. Les ayuda a cambiar registros para muestren deudas menores a las reales. Esto le asegura amigos y un futuro más prometedor. La parte extraña llega en el versículo 8, cuando Jesús dice que el jefe admira al administrador deshonesto por ser tan astuto. ¡Con seguridad Jesús no puede estar sugiriendo que engañemos a nuestros empleadores para ganar amigos!

Este versículo insólito contiene lecciones reales para nosotros, sobre la mayordomía y el corazón.

Así como el administrador, todos hemos estado en una situación en que nos damos cuenta de que están llegando problemas y nos preguntamos qué podemos hacer para mejorar el panorama. Este administrador estaba motivado y se aprovechó de su situación actual para proveer para más adelante. Los cristianos debieran planear con la eternidad en mente, usando los recursos actuales para llevar personas a la salvación. Esto incluye, entre otras cosas, dar financieramente. Hebreos 12:2 nos dice que Jesús soportó el dolor de este mundo porque miraba al futuro, al gozo que le esperaba; y nosotros deberíamos hacer lo mismo.

Según Lucas 16:10: "El que es honrado en lo poco también lo será en lo mucho; y el que no es íntegro en lo poco tampoco lo será en lo mucho". Las cualidades de carácter son como los músculos: cuanto más las usamos, más fuertes se vuelven. Diezmar nos permite practicar la fidelidad en las cosas pequeñas, y prepararnos así para los desafíos más grandes.

Los hábitos de generosidad de las personas parecen haber sido más públicos en los tiempos bíblicos. Hoy es raro que alguien sepa cuánto damos. La privacidad nos presenta una tentación especial para ignorar la responsabilidad de diezmar, o ser tacaños y dar solo lo que nos sentimos cómodos dando, ya que nadie lo sabrá. Esto hace que diezmar sea una manera aún más importante de mostrar honestidad para con Dios. Diezmar le muestra a Dios que realmente nos estamos dedicando a él.

PARA PENSAR Y DEBATIR

¿Por qué piensas que Jesús usó la historia de un hombre deshonesto para señalarnos características positivas?

Tu patrón de diezmos actual ¿demuestra que estás viviendo hoy con la eternidad en mente?

Además de diezmar, ¿de qué otras maneras podemos practicar ser fieles en las cosas pequeñas a fin de estar preparados para ser fieles en áreas más significativas?

Cheryl Gabel, Wenatchee, Washington. EE.UU.

HONESTIDAD AHORA... ¡DIOS VIO ESO!

EXPLORA > LUCAS 16:10; LUCAS 12:48

EN RESUMEN...

Un hacendado estaba marcando su ganado con un vaquero que había contratado. Estaban trabajando justo en el límite entre su campo y el de su vecino, cuya cerca estaba rota. Cuando terminaron de marcar su ganado, el vaquero tomó unos bueyes del vecino y se preparó para seguir trabajando. El ganadero, entonces, lo detuvo y le preguntó por qué estaba actuando así. El vaquero respondió: "Estará todo bien, jefe". Inmediatamente, el ganadero le ordenó: "Deja ese hierro y vete. Un hombre que roba *para mí*, me robará a *mí*". Sin importar nuestras racionalizaciones en cuanto a la deshonestidad hacia Dios, el nivel de fe financiera que pongamos en él determinará la cantidad y la diversidad de bendiciones que él promete derramar sobre nosotros.

ACTIVIDADES SUGERIDAS

- » Compara tus informes financieros, y otras áreas de tu vida, buscando el cumplimiento de la promesa de Dios de derramar bendiciones a cambio de tu fiel dadivosidad.
- » Pídele a Dios que te muestre las áreas de tu vida en que necesitas ser más honesto con él.
- » Trae una ofrenda inesperada de comida para Dios y compártela en tu clase, lugar de trabajo u otra situación.
- » Toma fotografías o dibuja todas las cosas hermosas y maravillosas que ves durante las horas del sábado. Comparte esas imágenes con alguien que esté enfermo o no pueda salir de su hogar.
- » Busca historias de personas que han probado a Dios en cuanto a los diezmos, y observa cuáles fueron los resultados.
- » Entona en privado una canción de alabanza a Dios por su abundancia cada vez que separas tu diezmo u otros recursos para él.
- » Piensa si hay otras áreas de tu vida que se verían beneficiadas con un diezmo, como permitir que tu huerta descanse por un año, o donar una décima parte de la ropa que tienes en tu ropero.

LECTURA ADICIONAL

1 Reyes 17:8-16: Deuteronomio 26.

Lisa Poole. Elbert. Colorado. EE.UU.

MÁS PREGUNTAS (DEL FOLLETO DE ADULTOS)-----

Lee Lucas 16:10. ¿Qué principio expresa Jesús aquí que debería ayudarnos a ver lo importante que es ser honesto, incluso en "lo poco"?

Lee Levítico 27:30; y Malaquías 3:8. ¿Qué nos enseñan estos versículos y cómo nos pueden ayudar a conservar la honestidad?

El hecho de devolver el diezmo ¿de qué modo te puede ayudar a recordar quién es el Dueño de todo lo que tienes, en última instancia? ¿Por qué es importante no olvidar nunca quién es el verdadero Dueño de todas nuestras posesiones?

Lee Génesis 22:1 al 12. ¿Qué nos dice esta historia acerca de la realidad de la fe de Abraham?

¿De qué manera has visto crecer y madurar tu fe con el tiempo? ¿O no creció?

Lee Lucas 11:42. ¿Qué quiere decir Jesús cuando da a entender que el diezmo no debe eludirse? ¿De qué forma se relaciona el diezmo con los asuntos de mayor peso de la ley?

¿Cómo descubriste las verdaderas bendiciones espirituales que resultan de diezmar? El hecho de devolver el diezmo ¿de qué modo te ayudó a aumentar tu fe?

Lee Levítico 27:30. ¿Qué dos aspectos importantes se mencionan en este versículo en cuanto al diezmo?

Lee Hebreos 7:2 al 10. ¿En qué medida el análisis de Pablo sobre el diezmo que Abraham le dio a Melquisedec revela un significado más profundo del diezmo? ¿A quién le estaba dando realmente el diezmo Abraham?

¿Qué puedes hacer que te ayude a mantener vivo el reconocimiento en tu corazón y en tu mente de que tu diezmo en realidad es "santo"?

La pregunta anterior está relacionada con lo que podrías hacer que te ayude a ser consciente de que el diezmo es sagrado. ¿Cuáles fueron algunas de tus respuestas? El hecho de que sea santo, ¿de qué modo afecta tu forma de devolverlo?

Nehemías da otro ejemplo de reavivamiento, reforma y diezmo. Lee Nehemías 9:2 y 3. ¿Qué significó el reavivamiento del corazón? Lee el capítulo 13. Después de que Nehemías reformó la "casa de nuestro Dios" (versículo 4), ¿qué llevó el pueblo de Judá al Templo (versículo 12)?

¿Por qué devolver el diezmo es un acto tan importante de fe de nuestra parte?

¿Qué le dirías a alguien que dice: "No puedo dar el diezmo"? ¿Cómo ayudas a una persona que está en esta situación? Y, además de hablarle, ¿qué más se podría hacer para ayudarla?